

Zacarías

¹ En el octavo mes, en el segundo año de Darío, la palabra del Señor vino a Zacarías, el hijo de Berequías, el hijo del profeta Ido, le dijo:

² El Señor se enojó mucho con sus padres:

³ Y les dirás: Estas son las palabras del Señor de los ejércitos: Vuelve a mí, dice el Señor de los ejércitos, y volveré a ti.

⁴ No seas como tus padres, a quienes vino la voz de los profetas anteriores, diciendo: Vuélvanse ahora de sus malos caminos y de sus malos actos; pero ellos no me escucharon ni tomaron nota, dice el Señor.

⁵ Tus padres, ¿dónde están? y los profetas, ¿siguen viviendo para siempre?

⁶ Pero mis palabras y mis órdenes, que les di a mis siervos los profetas, ¿no han alcanzado a sus padres? y volviéndose, dijeron: Como era el propósito del Señor de los ejércitos hacernos, en recompensa por nuestros caminos y nuestras acciones, así lo ha hecho.

⁷ En el vigésimo cuarto día del undécimo mes, el mes de Sebat, en el segundo año de Darío, la palabra del Señor vino a Zacarías, el hijo de Berequías, el hijo del profeta Ido, diciendo:

⁸ Vi en la noche a un hombre montado en un caballo rojo, entre las montañas en el valle, y a su espalda había caballos, rojos, negros, blancos y de colores mezclados.

⁹ Entonces dije: Oh mi señor, ¿qué son estos? Y el ángel que me hablaba me dijo: Te dejaré claro quienes son.

¹⁰ Y el hombre que estaba entre los mirtos, respondiéndome, dijo: Estos son los que el Señor ha enviado para subir y bajar por la tierra.

¹¹ Y el hombre que estaba entre los mirtos, respondiendo, dijo al ángel del Señor: Hemos subido y bajado por la tierra, y toda la tierra está tranquila y en reposo.

¹² Entonces el ángel del Señor, respondiendo, dijo: Oh Señor de los ejércitos, ¿cuánto tiempo pasará antes de que tengas misericordia de Jerusalén y de las ciudades de Judá contra las cuales tu ira ha estado ardiendo durante setenta años?

¹³ Y el Señor respondió con palabras buenas y consoladoras al ángel que me estaba hablando.

¹⁴ Y el ángel que me hablaba me dijo: Que tu voz sea fuerte y diga: Estas son las palabras del Señor de los ejércitos: Estoy muy celoso por Jerusalén y Sión.

¹⁵ Y estoy muy enojado con las naciones que viven muy despreocupadas; porque cuando estaba un poco enojado, ayudaron a empeorar el mal.

¹⁶ Así que esto es lo que el Señor ha dicho: he vuelto a Jerusalén con misericordia; mi casa se colocará en ella, dice el Señor de los ejércitos, y se extenderá una línea sobre Jerusalén.

¹⁷ Y otra vez que tu voz sea fuerte y diga: Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Mis ciudades volverán a desbordarse de cosas buenas,

y nuevamente el Señor consolará a Sión y escogerá a Jerusalén otra vez.

¹⁸ Y alzando mis ojos vi cuatro cuernos.

¹⁹ Y le dije al ángel que me hablaba: ¿Qué son estos? Y él me dijo: Estos son los cuernos que han hecho huir a Judá, Israel y Jerusalén.

²⁰ Y el Señor me dio una visión de cuatro artesanos.

²¹ Entonces dije: ¿Qué han venido a hacer? Y él dijo: Estos son los cuernos que enviaron a Judá en fuga, y le impidieron levantar la cabeza; pero estos artesanos han venido a aterrorizar y a derribar los cuernos, de las naciones que levantaron sus cuernos contra la tierra de Judá para dispersarlos.

2

¹ Y alzando mis ojos, vi a un hombre con una línea de medir en la mano.

² Y le dije: ¿A dónde vas? Y él me dijo: Voy a tomar la medida de Jerusalén, para ver cuán ancho y largo es.

³ Y salió el ángel que me estaba hablando, y salió otro ángel, y encontrándose con él,

⁴ le dijo: Ve rápido y dile a este joven que Jerusalén será una ciudad sin muros, por la gran cantidad de hombres y ganado que hay en ella.

⁵ Porque yo, dice el Señor, seré un muro de fuego alrededor de ella, y yo seré la gloria dentro de ella.

⁶ ¡Ea, ea! huye de la tierra del norte, dice el Señor: porque te dispersare a lo largo y ancho, a los cuatro vientos del cielo, dice el Señor.

⁷ ¡Ea! Sión, huye del peligro, tú que vives con la hija de Babilonia.

⁸ Porque esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho: Cuya gloria me ha enviado a las naciones que han tomado tus bienes; porque cualquiera que te toque, toca la niña de su ojo.

⁹ Porque al estrechar mi mano sobre ellos, sus bienes serán tomados por aquellos que fueron sus siervos; y verán que el Señor de los ejércitos me ha enviado.

¹⁰ Canta de júbilo y alégrate, hija de Sión; porque yo vengo, y haré mi morada entre ustedes, dice el Señor.

¹¹ Y varias naciones se unirán al Señor en ese día, y se convertirán en mi pueblo; y viviré entre ustedes, y verán que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ustedes.

¹² Y Judá será la herencia del Señor en la tierra santa, y Jerusalén volverá a ser suya.

¹³ Que toda carne se calle y no haga ruido delante del Señor, porque él se ha levantado y ha venido de su santo lugar de descanso.

3

¹ Y me dejó ver a Josué, el sumo sacerdote, en su lugar delante del ángel del Señor, y a Satanás a su diestra listo para acusarlo.

² Y el ángel del Señor le dijo a Satanás: Que él Señor te reprenda, oh Satanás, reprendate el Señor, que ha escogido a Jerusalén: ¿no es este hombre como un tizón en llamas que fue sacado del fuego?

³ Ahora Josué estaba vestido con túnicas inmundas, y él estaba en su lugar delante del ángel.

⁴ Y respondiendo, dijo a los que estaban allí ante que él: Quítate las vestiduras inmundas, te he quitado tu iniquidad y te vestiré con ropa de gala;

⁵ Y que le pongan un turbante limpio en la cabeza. Entonces le pusieron un turbante limpio en la cabeza y lo vistieron con túnicas limpias; y el ángel del Señor estaba de pie.

⁶ Y el ángel del Señor hizo una declaración a Josué, y dijo:

⁷ Estas son las palabras del Señor de los ejércitos: si sigues mis caminos y guardas lo que he puesto bajo tu cuidado, entonces serás juez sobre mi Templo y cuidarás de mi casa, y te daré el derecho de entrar entre los que están allí.

⁸ Escucha, oh Josué, el sumo sacerdote, tú y tus amigos que están sentados delante de ti; porque estos son hombres que son un prodigio, dejaré que mi siervo sea visto; él Retoño.

⁹ Porque mira, la piedra que he puesto delante de Josué; sobre esta única piedra hay siete ojos: mira, grabaré una inscripción y, dice el Señor de los ejércitos, y quitaré el pecado de esa tierra en un día.

¹⁰ En ese día, dice el Señor de los ejércitos, cada uno de ustedes llamará a su prójimo debajo de la vid y debajo de la higuera.

4

¹ Y el ángel que me hablaba vino otra vez, despertándome como un hombre fuera de su sueño.

² Y él me dijo: ¿Qué ves? Y dije: veo un candelabro, hecho de oro, con su copa en la parte superior y siete luces encendidas; y hay siete tubos en cada una de las luces que están en la parte superior;

³ Y dos olivos junto a él, uno a la derecha de la copa y otro a la izquierda.

⁴ Y respondí y le dije al ángel que me estaba hablando: ¿Qué es esto, mi señor?

⁵ Entonces el ángel que me estaba hablando, respondiéndome, dijo: ¿No sabes qué es? Y yo dije: No, mi señor.

⁶ Esta es la palabra del Señor a Zorobabel, diciendo: No por la fuerza o por el poder, sino por mi espíritu, dice el Señor de los ejércitos.

⁷ ¿Quién eres tú, gran montaña? ante Zorobabel, llegarás a nivel del suelo: y él dejará que todos vean la piedra principal, con gritos de: Gracia, gracia a ella.

⁸ Entonces la palabra del Señor vino a mí, diciendo:

⁹ Las manos de Zorobabel han puesto los cimientos de esta casa en su lugar, y sus manos la completarán; y te quedará claro que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti.

¹⁰ Porque ¿quién ha menospreciado el día de las cosas pequeñas? porque se alegrarán cuando vean la plomada, en la mano de Zorobabel terminando la obra. Entonces él me respondió: Estas siete luces son los ojos del Señor que suben y bajan rápidamente por toda la tierra.

¹¹ Y respondí y le dije: ¿Qué son estos dos olivos en el lado derecho del soporte de luz y en el izquierdo?

¹² Y respondiendo por segunda vez, le dije: ¿Qué son estas dos ramas de olivo, a través de cuyos tubos de oro se drena el aceite?

¹³ Y él me respondió: ¿No sabes qué son? Y yo dije: No, mi señor.

¹⁴ Y él dijo: Estos son los dos ungidos, cuyo lugar está junto al Señor de toda la tierra.

5

¹ Luego, nuevamente levantando mis ojos, vi un rollo en vuelo por el aire.

² Y él me dijo: ¿Qué ves? Y yo dije: Un rollo que pasa por el aire; Tiene veinte codos de largo y diez codos de ancho.

³ Entonces él me dijo: Esta es la maldición que se extiende sobre la faz de toda la tierra; ciertamente, cada ladrón que roba será destruido, según lo escrito en un lado, y todos los que juran en falso serán destruidos, según lo escrito en el otro lado.

⁴ Y lo enviaré, dice el Señor de los ejércitos, y entrará en la casa del ladrón y en la casa del que hace un juramento falso por mi nombre; y permanecerá en su casa, causando su completa destrucción, con sus trabajos en madera y sus piedras.

⁵ Y el ángel que me hablaba salió y me dijo: Alza ahora tus ojos y mira el efa que está saliendo.

⁶ Y yo dije: ¿Qué es? Y él dijo: Este es un efa que está saliendo. Y él dijo además: Esta es su maldad en toda la tierra.

⁷ Y vi una cubierta redonda de plomo levantada; y una mujer estaba sentada en medio del efa.

⁸ Y él dijo: Esto es pecado; y empujándola hacia el efa, le puso el peso del plomo cerrando la medida.

⁹ Y alzando mis ojos vi a dos mujeres que salían, y el viento soplaba en sus alas; y tenían alas como las alas de una cigüeña; y alzaron el efa, entre la tierra y el cielo.

¹⁰ Y le dije al ángel que me hablaba: ¿A dónde llevarán el efá?

¹¹ Y él me dijo: Hacerle un templo en la tierra de Sinar; y cuando esté preparado su lugar, la pondrán allí asentado sobre su propio asiento.

6

¹ Y nuevamente alzando mis ojos vi cuatro carruajes de guerra que salían de entre las dos montañas; y las montañas eran montañas de bronce.

² En el primer carruaje de guerra había caballos rojos; y en el segundo, caballos negros;

³ Y en el tercero, caballos blancos; y en el cuarto, caballos pintos.

⁴ Y respondí y le dije al ángel que me estaba hablando: ¿Qué son estos, mi señor?

⁵ Y el ángel, respondiendo, me dijo: Estos salen a los cuatro vientos del cielo desde su lugar delante del Señor de toda la tierra.

⁶ El carruaje en el que están los caballos negros va en dirección al norte del país; los blancos van al oeste; y los pintos van en dirección al sur del país.

⁷ Y los rojos van al este; y pidieron que subieran y bajaran por la tierra; y él dijo: Sube y baja por la tierra. Entonces subieron y bajaron por la tierra.

⁸ Entonces clamando a mí, dijo: Mira, los que van al norte del país han dado descanso al espíritu del Señor en el norte del país.

⁹ Y vino a mí la palabra del Señor, diciendo:

¹⁰ Tome las ofrendas de los que se fueron como prisioneros, de Heldai, Tobías y Jedaias, y de la familia de Josías, el hijo de Sofonías, que han venido de Babilonia;

¹¹ Y toma plata y oro y haz una corona y ponla sobre la cabeza de Zorobabel;

¹² Y dile: Estas son las palabras del Señor de los ejércitos: Mira, el hombre cuyo nombre es Renuevo, brotará de sus propias raíces y edificará el templo del Señor.

¹³ Y él será el constructor del Templo del Señor; y la gloria será suya, y él tomará su lugar como gobernante en el asiento del poder, y será sacerdote de su trono y habrá consejo de paz entre ambos.

¹⁴ Y la corona será para Heldai y Tobías y Jedaias y el hijo de Sofonías, para mantener su memoria viviendo en la casa del Señor.

¹⁵ Y los que están lejos vendrán y serán constructores en el Templo del Señor, y les quedará claro que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ustedes. Esto sucederá si con diligencia obedecen la voz del Señor su Dios.

7

¹ Y sucedió que en el cuarto año del rey Darío, la palabra del Señor vino a Zacarías el cuarto día del noveno mes, el mes de Quisleu.

² Ahora ellos de Betel habían enviado a Sarezzer y Regem-melec para pedirle al Señor que les de favor.

³ Y para decir a los sacerdotes de la casa del Señor de los ejércitos y a los profetas: ¿Debemos seguir llorando en el quinto mes, abstenernos como lo hemos hecho en los últimos años?

⁴ Entonces vino a mí la palabra del Señor de los ejércitos, diciendo:

⁵ Di a toda la gente de la tierra y a los sacerdotes: Cuando hiciste ayuno y guardan luto en el quinto y séptimo mes durante estos setenta años, ¿alguna vez lo hiciste por mí?

⁶ Y cuando festejan y beben, ¿no lo hacen solo para ustedes mismos?

⁷ ¿No son estas las palabras que el Señor les dijo por los profetas anteriores, cuando Jerusalén estaba llena de gente y riqueza, y las ciudades alrededor de ella, el sur y las tierras bajas estaban pobladas?

⁸ Y la palabra del Señor vino a Zacarías, diciendo:

⁹ Esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho: Que tu juicio sea recto y de buena fe, que cada hombre tenga misericordia y compasión de su hermano:

¹⁰ No oprimas a la viuda, o el huérfano, al extranjero, a los pobres; y ni tramen él mal en sus corazones unos contra otros.

¹¹ Pero no prestaron atención, volvieron la espalda y se hicieron los sordos;

¹² E hicieron sus corazones duros como un diamante, para no oír la ley y las palabras que el Señor de los ejércitos había dicho por él Espíritu Santo y

los profetas anteriores; y vino gran ira del Señor de los ejércitos.

¹³ Y sucedió que como no escucharon mi voz, yo tampoco los escucharé, dice el Señor de los ejércitos.

¹⁴ Pero con un viento de tormenta los envié huyendo entre todas las naciones las cuales conocían. De modo que la tierra fue arruinada tras ellos, de modo que ningún hombre fuese ni viniese, porque convirtieron en desolación la tierra deseada.

8

¹ Y vino a mí la palabra del Señor de los ejércitos, diciendo:

² Estas son las palabras del Señor de los ejércitos: He celado a Sión, con un gran celo, con gran furor la cele.

³ Esto es lo que el Señor ha dicho: he regresado a Sión, y viviré en Jerusalén; y Jerusalén será nombrada la ciudad fiel; y la montaña del Señor de los ejércitos. La montaña sagrada.

⁴ Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Habrá de nuevo ancianos y ancianas sentados en las plazas de Jerusalén, cada uno con su bastón en la mano porque son muy ancianos.

⁵ Y las plazas de la ciudad estarán llenos de niños y niñas jugando en sus plazas.

⁶ Esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho: Si esto es una maravilla para el remanente de esta gente, ¿es una maravilla para mí? dice el señor de los ejércitos.

⁷ Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Mira, seré el salvador de mi pueblo del país oriental y del país occidental;

⁸ Y los haré venir y vivir en Jerusalén y serán para mí un pueblo y para ellos seré un Dios, en verdad y en justicia.

⁹ Esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho: Sean fuertes sus manos, ustedes que ahora escuchan estas palabras de la boca de los profetas, es decir, desde el día en que los cimientos de la casa de El señor de los ejércitos se ha establecido para la reconstrucción de la casa, que es el Templo.

¹⁰ Porque antes de aquellos días no había pago por el trabajo de un hombre, o por el uso de una bestia, y no había paz para el que salía o el que entraba, debido a los enemigos; porque yo puse a todos los hombres unos contra otros.

¹¹ Pero ahora no seré para el remanente de este pueblo como lo era en el pasado, dice el Señor de los ejércitos.

¹² Porque la simiente de la paz quedará; la vid le dará fruto y la tierra le dará crecimiento y los cielos darán su rocío; y le daré al remanente de esta gente todas estas cosas por su herencia.

¹³ Y acontecerá que, como ustedes fueron una maldición entre las naciones, hijos de Judá e hijos de Israel, así les daré salvación y serán una bendición; no tengan miedo, mas esfuércense sus manos.

¹⁴ Porque esto es lo que el Señor de los ejércitos ha dicho: Como mi propósito era hacerles mal cuando sus padres me hicieron enojar, dice el Señor de los ejércitos, y no me he arrepentido.

15 Entonces, en estos días, mi propósito es hacer el bien a Jerusalén y a los hijos de Judá; no teman.

16 Estas son las cosas que debes hacer: Que cada hombre diga lo que es verdad a su prójimo; y sentencien juicio de verdad y paz en sus portales.

17 Que nadie trame el mal en su corazón contra su prójimo; ni amén él juramento falso; porque todas estas cosas son odiadas por mí, dice el Señor.

18 Y vino a mí la palabra del Señor de los ejércitos, diciendo:

19 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Los tiempos de ayuno del cuarto mes y en el quinto y el séptimo y el décimo mes, serán para la gente de Judá tiempos de alegría y reuniones felices; sean, pues, amantes de la verdad y de la paz.

20 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: Volverá a suceder cuando los pueblos y los que viven en grandes ciudades vengan,

21 Y la gente de un pueblo va a otro y dice: Vamos sin demora a implorar el favor del Señor, y para buscar al Señor de los ejércitos, yo también iré contigo.

22 Y vendrán grandes pueblos y naciones fuertes para adorar al Señor de los ejércitos en Jerusalén e implorar el favor del Señor.

23 Esto es lo que ha dicho el Señor de los ejércitos: En aquellos días, diez hombres de todos los idiomas de las naciones extenderán sus manos y tomarán la falda del judío, diciendo: Iremos contigo, porque ha llegado a nuestros oídos que Dios está contigo.

9

¹ Palabra del Señor: El Señor ha venido a la tierra de Hadrac, y Damasco, su lugar de descanso; porque las ciudades de Siria son del Señor,

² Así como Hamat, que colinda, Tiro y Sidón, porque son muy sabios.

³ Y Tiro se hizo un lugar fuerte, y reunió plata como el polvo y oro como el barro de las calles.

⁴ Mira, el Señor quitará su herencia, y herirá en el mar su fortaleza; y ella será quemada con fuego.

⁵ Ascalón lo verá con miedo, y Gaza, doblada por el dolor; y Ecrón, porque su esperanza será avergonzada; y el rey será cortado de Gaza, y Ascalón será despoblado.

⁶ Y un pueblo mixto vivirá en Asdod, y destruiré el orgullo de los filisteos.

⁷ Y quitaré su sangre de su boca, y sus cosas repugnantes de entre sus dientes; y parte de su pueblo será guardado para nuestro Dios; y él será como una familia en Judá, y Ecrón será como los jebuseos.

⁸ Y pondré mis fuerzas en posición alrededor de mi casa, para que nadie vaya ni venga; y ningún opresor volverá a oprimirlos; porque ahora he visto con mis ojos.

⁹ Alégrate, hija de Sión; grita de alegría, hija de Jerusalén: mira, tu rey viene a ti; él es justo y Salvador humilde; y sentado en un burro, un pollino hijo de una asna.

¹⁰ Y él cortará el carruaje de guerra de Efraín, y el caballo de Jerusalén, y el arco de guerra será cortado; y hablará paz a las naciones; y su gobierno

será de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra.

¹¹ Y en cuanto a ti, por la sangre de tu acuerdo, he enviado sacar a tus prisioneros del hoyo profundo en el que no hay agua.

¹² Y volverán a ti, oh hija de Sión, como prisioneros de esperanza; hoy te digo que te devolveré el doble;

¹³ Porque he hecho a Judá un arco doblado para mi uso, he hecho a Efraín las flechas del arco; Haré a tus hijos, oh Sión, tomar las armas contra tus hijos, oh Grecia, y te haré como la espada de un hombre de guerra.

¹⁴ Y se verá al Señor sobre ellos, y su flecha saldrá como la llama del trueno; y el Señor Dios, tocando el cuerno de guerra, irá en los vientos de tormenta del sur.

¹⁵ El Señor de los ejércitos los cubrirá; y vencerán, aplastando bajo los pies a los hombres armados; tomarán su sangre para beber como vino; estarán llenos como tazón de sacrificio; como los lados del altar.

¹⁶ Y el Señor su Dios será su salvador en ese día, dándoles comida como el rebaño de su pueblo; porque serán como las joyas de una corona que brilla sobre su tierra.

¹⁷ ¡Qué bueno es y qué hermoso! el grano alegrará a los jóvenes y el vino nuevo a las doncellas.

10

¹ Pide al Señor lluvia, en el tiempo de las lluvias de primavera, al Señor que hace relámpagos; y él les dará lluvias en abundancia hierba a cada hombre que esté en el campo.

² Porque las imágenes han dicho lo que no es verdad, y es mentira lo que ven los adivinos; han dado cuenta de sueños falsos, su consuelo no tiene propósito; por lo que salen del camino como ovejas, están preocupados porque no tienen pastor.

³ Mi ira arde contra los pastores del rebaño, y enviaré castigo a los machos cabríos; porque el Señor de los ejércitos ha visitado a su rebaño, el pueblo de Judá, y los hará como el caballo de esplendor en la lucha.

⁴ De él saldrá la piedra angular, de él la estaca de la tienda, de él el arco de guerra, de él saldrá todo gobernante;

⁵ Juntos serán como hombres de guerra, aplastando a sus enemigos en la tierra de las calles en la lucha; pelearán porque el Señor está con ellos, y los jinetes serán avergonzados.

⁶ Y haré fuertes a los hijos de Judá, y seré el salvador de los hijos de José, y los haré volver de nuevo, porque he tenido misericordia de ellos; serán como si yo nunca los hubiera rechazado; porque yo soy el Señor su Dios y les daré una respuesta.

⁷ Y Efraín será como un hombre de guerra, y su corazón se alegrará como con el vino; y sus hijos lo verán con alegría; su corazón se alegrará en el Señor.

⁸ Y les silbaré para reunirlos; porque los he redimido; y se incrementarán como fueron incrementados antes.

⁹ Aunque los sembrare entre los pueblos, me recordarán en países lejanos, y cuidarán a sus hijos y volverán.

¹⁰ Y haré que regresen de la tierra de Egipto, y los juntaré de Asiria; y los llevaré a la tierra de Galaad y al Líbano, serán tantos y no será lo suficientemente ancho para ellos.

¹¹ Y atravesarán el mar de Egipto, y todas las aguas profundas del Nilo se secarán; y el orgullo de Asiria será abatido, y el poder de Egipto será quitado.

¹² Y su fortaleza estará en el Señor; y caminarán en su nombre, dice el Señor.

11

¹ Que se abran tus puertas, oh Líbano, para que arda fuego entre tus cedros.

² Da un grito de dolor, oh abeto, por la caída del cedro, porque los grandes han sido abatidos; llora de dolor, oh robles de Basán, porque los fuertes árboles del bosque han sido derribados.

³ ¡El sonido del llanto de los pastores del rebaño! porque su gloria se desperdicia; ¡el sonido del fuerte llanto de los leoncillos! porque el orgullo de Jordania está destruida.

⁴ Esto es lo que el Señor mi Dios ha dicho: Cuida el rebaño destinadas al matadero;

⁵ Cuyos dueños las mataron y no tienen sentido de pecado; y los que obtienen un precio por ellos dicen: Que el Señor sea alabado porque tengo mucha riqueza, y los pastores del rebaño no tienen piedad de ellos.

⁶ Porque no tendré más piedad por la gente de la tierra, dice el Señor; pero entregaré a todos en la mano de su prójimo y en la mano de su rey; y harán

que la tierra se desperdicie, y no los mantendré a salvo de sus manos.

⁷ Así que cuidé del rebaño destinados a la muerte, a los afligidos del rebaño; y tomé para mí dos cayados, nombrando uno Gracia y el otro, Lazos; y me hice cargo del rebaño.

⁸ Y en un mes puse fin a los tres pastores del rebaño; porque mi alma estaba cansada de ellos, y sus almas me aborrecían.

⁹ Y dije: No los cuidaré: La que ha de morir, que muera; si alguna se perdiera que se pierda; y que el resto tome la carne del otro como alimento.

¹⁰ Y tomé mi cayado Gracia, quebrando en dos, para que se rompiera el acuerdo del Señor, que había hecho con todos los pueblos.

¹¹ Y se rompió ese día el Pacto; y los comerciantes de ovejas, que me observaban, estaban seguros de que era la palabra del Señor.

¹² Y les dije: Si les parece bien, denme mi paga; y si no, déjenlo. Entonces, pesaron por mi salario, treinta siclos de plata.

¹³ Y el Señor me dijo: Ponlo en el alfolí, el precio al que me valoraron. Y tomé los treinta siclos de plata y los puse en el tesoro de la casa del Señor.

¹⁴ Entonces tomé mi otra vara, la que se llama lazos, y la quebré en dos, para que la relación de hermanos entre Judá e Israel se rompiera.

¹⁵ Y el Señor me dijo: Toma de nuevo los instrumentos de un insensato poseedor de ovejas.

¹⁶ Porque he aquí, pondré un pastor de ovejas sobre la tierra, que no se preocupará por las que perecen, y no irá en busca de las extraviadas, ni vendará a la que está herida, y no sustentará a la

fuerte, sino que tomará por su comida la carne de la gordura, y les partirá los pezuñas.

¹⁷ ¡Ay sobre el necio pastor que se aleja del rebaño! la espada caiga sobre su brazo y en su ojo derecho; su brazo se volverá bastante seco y su ojo se oscurecerá por completo.

12

¹ La palabra del Señor sobre Israel. El Señor por quien se extienden los cielos y se colocan las bases de la tierra, y el espíritu del hombre formado dentro de él, ha dicho:

² Mira, haré que Jerusalén sea una copa de temor a todos los pueblos de alrededor, cuando Jerusalén esté cercada, también las otras ciudades de Judá serán atacadas.

³ Y sucederá en aquel día que haré de Jerusalén una piedra de gran peso para todos los pueblos; todos los que la levanten serán gravemente heridos; y todas las naciones de la tierra se unirán contra ella.

⁴ En aquel día, dice el Señor, pondré temor en cada caballo y haré que cada jinete se vuelva loco; y mis ojos estarán abiertos sobre el pueblo de Judá, y haré que cada caballo del pueblo quede ciego.

⁵ Y las familias de Judá dirán en sus corazones: El pueblo de Jerusalén tiene su fuerza en el Señor de los ejércitos, su Dios.

⁶ En aquel día haré a las familias de Judá como una olla con fuego entre la leña, y como un fuego en los manojos de espiga; enviarán destrucción a todos los pueblos de alrededor, a la derecha y a la

izquierda; y Jerusalén volverá a vivir en el lugar que es suyo, es decir, en Jerusalén.

⁷ Y el Señor dará salvación primero a las tiendas de campaña de Judá, para que la gloria de la familia de David y la gloria del pueblo de Jerusalén no sea mayor que la de Judá.

⁸ En aquel día el Señor será una cubierta sobre el pueblo de Jerusalén; y el que sea débil entre ellos en ese día será tan fuerte como David, y la familia de David será como Dios, como el ángel del Señor delante de ellos.

⁹ Y sucederá ese día que tomaré en cuenta la destrucción de todas las naciones que vienen contra Jerusalén.

¹⁰ Y enviaré sobre la familia de David y sobre el pueblo de Jerusalén el espíritu de gracia y de súplica; y sus ojos se volverán Mí, al que han traspasado; y estarán llorando por él como por un hijo único, y su dolor por él será amargo, como el dolor de alguien que lamenta por su hijo mayor.

¹¹ En ese día habrá un gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadadrimón en el valle de Meguido.

¹² Y la tierra se entregará al llanto, cada familia por separado; la familia de David solos, y sus esposas solos; la familia de Natán solos y sus esposas solos;

¹³ La familia de Leví por sí mismos, y sus esposas por sí mismos; la familia de Semei sola y sus esposas solas;

¹⁴ Y todas las otras familias solas, y sus esposas solas.

13

¹ En ese día habrá un manantial abierto para la familia de David y al pueblo de Jerusalén, por el pecado y por la inmundicia.

² Y sucederá ese día, dice el Señor de los ejércitos, que tendré los nombres de las imágenes destruidas de la tierra, y no habrá más recuerdos de ellos; y enviaré todos los profetas y el espíritu inmundo lejos de la tierra.

³ Y si alguien sigue actuando como profeta, entonces su padre y su madre que le dieron la vida le dirán: No puedes seguir viviendo, porque estás diciendo lo que es falso en el nombre del Señor; y su padre y su madre le apuñalarán mientras profetiza.

⁴ Y sucederá en ese día que los profetas serán avergonzados, cada uno a causa de su visión cuando profetice, y no se vestirán con manto veludo con fines de engaño.

⁵ Pero él dirá: No soy profeta, sino un trabajador en la tierra; porque he sido dueño de tierras desde que era joven.

⁶ Y si alguien le dice: ¿Cuáles son estas heridas entre tus manos? entonces él dirá: fui herido en la casa de mis amigos.

⁷ ¡Levántate! Oh espada, contra el pastor de mi rebaño, y contra el que está conmigo, dice el Señor de los ejércitos: mata al pastor de las ovejas, y las ovejas se esparcirán; y mi mano se volverá contra los corderos.

⁸ Y sucederá que en toda la tierra, dice el Señor, dos partes serán cortadas y llegarán a su fin; pero las terceras seguirá viviendo allí.

⁹ Y haré que la tercera parte pasará por el fuego, los refinare como se refina la plata, probándose como se prueba el oro: y me invocarán y les daré una respuesta; y diré: es mi pueblo; Y dirán: El Señor es mi Dios.

14

¹ Mira, viene un día del Señor cuando harán división de tus bienes tomados por la fuerza ante tus ojos.

² Porque reuniré a todas las naciones para hacer la guerra contra Jerusalén; y el pueblo será vencido, y los bienes tomados de las casas, y las mujeres serán violadas: y la mitad del pueblo se irá como prisioneros, y el resto de la gente no será destruida del pueblo.

³ Entonces el Señor saldrá y hará guerra contra esas naciones, como lo hizo en el día de la batalla.

⁴ Y en ese día sus pies estarán en el Monte de los Olivos, que está enfrente de Jerusalén al este, y el Monte de los Olivos se dividirá en el medio hacia el este y hacia el oeste, formando un valle muy grande; y la mitad de la montaña se moverá hacia el norte y la mitad hacia el sur.

⁵ Y ustedes huirás por ese valle que quedará entre los montes, él cual llegará a Azal como huiste del terremoto en los días de Uzías, rey de Judá; y vendrá el Señor mi Dios, y todos sus los santos con él.

⁶ Y en ese día no habrá calor ni frío ni heladas;

⁷ Y será un día ininterrumpido, conocido solo por él Señor, sin cambio de día y de noche, e incluso al anochecer será de luz.

⁸ Y en ese día saldrán aguas vivas de Jerusalén; la mitad de ellos fluye hacia el mar oriental por el este y la mitad hacia el mar occidental por el oeste; en verano y en invierno será así.

⁹ Y el Señor será Rey sobre toda la tierra; en ese día habrá un Señor y su nombre será Único.

¹⁰ Y toda la tierra será como una llanura, desde Geba hasta Rimón, al sur de Jerusalén; y ella será elevada y será habitada en su lugar; desde la puerta de Benjamín hasta el lugar de la primera puerta, hasta la puerta de Los rincones, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey, los hombres vivirán en ella.

¹¹ Y habitarán en ella no habrá más maldición; y Jerusalén vivirá sin temor al peligro.

¹² Y esta será la enfermedad que el Señor enviará a todos los pueblos que han estado en guerra contra Jerusalén; su carne será consumida mientras estén de pie, sus ojos serán pudrirán en sus cabezas y sus lenguas en sus bocas.

¹³ Y será en ese día que una gran confusión será enviada entre ellos por el Señor; y unidos todos tomarán la mano de su vecino, y la mano de cada hombre será levantada contra la de su vecino.

¹⁴ Y aun Judá peleará en Jerusalén; y la riqueza de todas las naciones alrededor se juntarán, una gran tienda de oro, plata y ropa.

¹⁵ Y los caballos y las bestias de transporte, los camellos y los asnos y todas las bestias en esas tiendas serán atacados por la misma enfermedad.

¹⁶ Y sucederá que todos los que todavía viven, de todas las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, Señor

de los ejércitos, y para celebrar la fiesta de tabernáculos.

¹⁷ Y será que si alguna de las familias de la tierra no sube a Jerusalén para adorar al Rey, el Señor de los ejércitos, sobre ellos no habrá lluvia.

¹⁸ Y si la familia de Egipto no sube ni viene allí, serán atacados por la enfermedad que el Señor enviará a las naciones:

¹⁹ Este será el castigo de Egipto y el castigo de todas las naciones que no suban para celebrar la fiesta de las tiendas.

²⁰ En ese día todas las campanas de los caballos estarán gravadas con: Santidad al Señor, y las ollas en la casa del Señor serán santas como los tazones delante del altar.

²¹ Y toda olla en Jerusalén y en Judá será consagrada para el Señor de los ejércitos; y todos los que hagan ofrendas vendrán y las tomarán para hervir sus ofrendas; en ese día no habrá más comerciantes en la casa de El señor de los ejércitos.

La Biblia en Español Sencillo **The Holy Bible in Simple Spanish**

copyright © 2018, 2019 AudioBiblia.org /Irma Flores

© AudioBiblia.org

Language: Español (Spanish)

Dialect: Latin America/Mexico

Translation by: AudioBiblia.org

La Biblia en Español Sencillo.

© 2018 AudioBiblia.org / Irma Flores

traducido y editado por Irma Flores

Esta obra esta publicada bajo la Licencia Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional

Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by/4.0>

Se puede copiar y redistribuir La Biblia en Español Sencillo con reconocimiento a AudioBiblia.org/Irma Flores

email: info@audiobiblia.org

This translation is made available to you under the terms of the Creative Commons Attribution license 4.0.

You may share and redistribute this Bible translation or extracts from it in any format, provided that:

You include the above copyright and source information.

If you make any changes to the text, you must indicate that you did so in a way that makes it clear that the original licensor is not necessarily endorsing your changes.

Pictures included with Scriptures and other documents on this site are licensed just for use with those Scriptures and documents. For other uses, please contact the respective copyright owners.

Note that in addition to the rules above, revising and adapting God's Word involves a great responsibility to be true to God's Word. See Revelation 22:18-19.

2024-02-21

PDF generated using Haiola and XeLaTeX on 22 Feb 2024 from source files dated 21 Feb 2024

45169fd9-2075-59c7-9c7c-6c4d221175a8